

Choibá, la danza de la ballena yubarta

Andrea Nieto^a

Cuenta la leyenda que los mares son solo el reflejo del cosmos y que las ballenas no son más que el destello de las estrellas en el universo. Dicen que en ellas están guardados todos los secretos de la creación y que su canto es el resonar de los planetas en nuestro corazón.

Dos fortalezas de la naturaleza se juntan en el corazón de este documental. Choibá representa la madera resistente y duradera de una especie de árbol que crece lento, pero sin pausa en el continente centro y sur americano, y también *el bosque de las ballenas*, un majestuoso ecosistema que aloja temporalmente la danza de uno de los cetáceos más grandes del mundo. Inquieta y sublime, esta danza protagoniza este documental, en medio de los mares que colindan con el pacífico colombiano.

Esta historia de aguas empieza en tierra, como el árbol, que espera paciente la migración del mamífero más grande del mundo y anuncia su llegada con un majestuoso vestido de tonos púrpura, floreciendo con fuerza y color en medio este territorio. En medio de los retratos y cantos de ballenas, aparecen también las luchas y demandas por la protección de las aguas, de la flora y la fauna, del cuidado y la vida. En este contexto, el santuario Choibá es un proyecto de observación de la naturaleza que nació frente al imponente Océano Pacífico, inspirado en el respeto y la convivencia sostenible con el territorio.

Análogamente, así como el florecimiento del árbol demarca el inicio de un fenómeno inolvidable para cualquier persona que lo experimente, el santuario constituye el lugar de partida y escenario principal de este documental. Dirigido por Simón González, en compañía de Andrés Quintero y Carlos Enrique Londoño en la producción, el documental va más allá de ser una experiencia visual y sonora de gran impacto.

Junto con ellos, la apneísta Sofía Gómez protagoniza el acercamiento al poder de la respiración y el silencio que impera bajo las aguas del Océano Pacífico, entre imágenes impresionantes y un sonido surreal. Es precisamente la sensibilidad con la que sus realizadores organizan todo el material, sumado a la honestidad de las escenas, sonidos e historias que logran un efecto de sensibilización sobre el público que hace de la producción un archivo de gran potencial para fomentar la conciencia ambiental, e incluso la participación comunitaria.

Precisamente, ese potencial socioeducativo y de sensibilización fue evidente durante la presentación del documental en el marco del 1 Congreso Internacional de Estudios Ambientales, organizado por el Instituto de Estudios Ambientales –IDEA–, de la Universidad Nacional de Colombia. A la presentación asistieron grandes investigadores, investigadoras, autores y autoras de artículos y libros de temas ambientales de vanguardia, docentes universitarios, estudiantes y público en general. Más aun, la presentación del documental en el marco del congreso buscaba ser ejemplo de los puentes que se pueden generar de forma efectiva entre las artes y la ciencia en función de la transformación social y la participación comunitaria.

¿Quién, si no la sociedad misma, debe apropiarse del cuidado de su territorio? Este tipo de espacios reafirman que el impacto sensorial sobre la sociedad parece necesario y fundamental en el marco de la ciencia para lograr ese compromiso.

Y es que a la sombra de una imagen llena de vida, de una comunidad de ballenas que surcan los mares desde el Pacífico colombiano hasta la Antártida, aparece también una desafortunada realidad, en la que ambas especies, tanto las imponentes ballenas yubarta como el árbol Choibá, comparten la amenaza de llegar a la extinción por causa de acciones humanas como la deforestación o la instalación de puertos en las zonas migratorias.

Ante la búsqueda de estrategias que fortalezcan las iniciativas de cuidado y protección del medio ambiente, el arte resulta un canal de gran potencial para fomentar la responsabilidad social sobre el medio ambiente y el compromiso de proteger las diferentes formas de vida que cohabitan nuestros mismos territorios. Tal como confirmó el público, acercarse sensorialmente a los fenómenos que configuran la interrelación entre los seres humanos y la naturaleza, y ver el impacto de nuestras acciones en el entorno, resulta una experiencia impactante y significativa que aporta a la apropiación de los resultados científicos. Tanto, que las y los participantes concluyeron que este tipo de iniciativas fomenta un sentido de responsabilidad que resulta clave para reconocer el esfuerzo de miles de investigadores e investigadoras en el ámbito científico.

En este caso, tanto el IDEA como la revista Gestión y Ambiente destacan las diferentes iniciativas que dese su quehacer, científico, histórico, artístico, entre otros, se esfuerzan por alcanzar la coherencia, dedicación y calidad requeridos para llevar un mensaje significativo a las diversas comunidades y nichos sociales, buscando que estas también participen en el cuidado del entorno. Entre ellas, este documental no solo fue recibido con profundo respeto y admiración durante el congreso, sino que también fue acogido por las y los diferentes participantes, que se llevaron una valiosa invitación e importante inspiración para su camino investigativo y/o pedagógico. Lo que se resalta aquí, entonces, es el inmenso potencial que constituye el hecho de generar puentes entre las disciplinas científicas y artísticas en el marco investigativo.

Un viaje sensorial, sonoro y visual que permite al espectador entrar en un estado de meditación y conciencia para que pueda llegar a sus propias conclusiones en la importancia de proteger y conservar los mares y todos los seres vivos que en él habitan.

Más información en
<https://choibaladanzadelaballenayubarta.com>